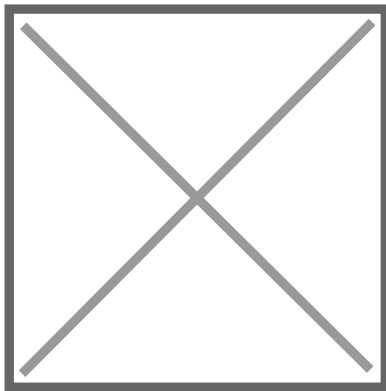




No ha sido fácil dejar atrás la obra de Friedrich Dürrenmatt, tan leído hace veinte o más años (*El desperfecto*, *Griego busca griego*, *La visita de la anciana dama*, *El juez y su verdugo*). Sin embargo, daba la impresión a sus lectores de que cuantos habían leído un libro de él ya conocían los mecanismos, la búsqueda de la salida, la condición de sus personajes que usaban ya el rostro, ya la máscara. No hablamos vuelto a él, un poco por desidia o por el uso de la ingratitud.

Ahora, en *El encargo* (Tusquets), vemos la posibilidad de quitarle el agravio. Se abre con un epígrafe que es una proclama de la extrañeza. Lo firma el pastor místico danés Søren Kierkegaard y se ofrece como una proposición de salida que pone una traba al desarrollo de toda historia o al ejercicio de la imaginación: "¿Qué ocurrirá? ¿Qué traerá el futuro? No lo sé ni intuyo nada."

Cuando, desde un punto fijo, una araña se precipita hacia sus consecuencias, ve siempre ante sí un espacio vacío en el que no encuentra lugar donde apoyarse, por más que patalee.

A mí me ocurre lo mismo; ante mí hay siempre un espacio vacío; lo que me impulsa hacia adelante es una consecuencia que está detrás de mí. Esta vida es absurda y atroz, intolerable."

No hay duda es la fe absoluta en la propiedad de la pasión. La negación de la idea de una ocurrencia invadida por la noción de futuro. El enlace, de salto en salto, con la trampa en la que alguien ha de quedar instalado sin merecer la admisión de lo provisorio, pues esa posibilidad es como patalear en el vacío que es la tela misma forjada por esa araña confiando en las leyes del instinto.

La historia es muy simple y aterradora. Un siquiatra danés encarga a una periodista suiza, a la que conocemos como F., averiguar cómo y por qué ocurrió la muerte de su esposa Tina, asesinada, violada y comida por los chacales, junto a la ruina de Al-Hakim, en un país

árabe. Otto von Lambert requiere, por un lado, evitar autorrecriminaciones que lo inculpen sin trabas, por haber menospreciado el conflicto central que era el vivir de su mujer.

Desde las primeras líneas se aprecia que hay algo mucho más

nosotros, los lectores de esta historia).

El discurso del método es espeluznante: "al observado le corresponde un observador que, siendo a la vez observado por aquel observador, se convierte él mismo en observado". Todo ven-

por cuenta propia el yerro o terminan por concebir la ilusión, lo ficticio, como una forma verdadera de lo real.

De pronto aparece el abrigo rojo de Tina, un elemento de modificación de la clave del hecho que se investiga. Así le es dado valerse de

8/15

Friedrich Dürrenmatt

El Encargo



profundo: hacerse cargo los personajes, a través de esta historia de máscaras, del grave asunto de la identidad.

F.-la emisaria- sabe que ella se ha tomado la molestia de vivir para llegar alguna vez a dar a luz una "vaga idea", la de obtener un "retrato global" de nuestro planeta. Y en él ir mirando, con ayuda de la tecnología, lo que salta a la vista y aquello que se halla latente o encubierto.

Al modo de los metafísicos, el todo se configura arduamente. Durante el procedimiento, ella, F., se sabe observada (como cada uno de

día a ser, sin restar pavor ni peregrinidad, una especie de "trivial interacción lógica".

La tentación del relato policial, que es uno de los desafíos que Dürrenmatt aborda consigo mismo, lo lleva a proporcionar claves del tipo que nos diera hace una veintena de años Antonioni en su película *Blew Up*, basada en el cuento de Julio Cortázar, *Las babas del diablo*. Es decir, a postular que el ojo de la cámara registra lo real, pero que de pronto esa realidad puede ser modificada si los puntos de vista se vuelven parte de un enigma, se alteran levemente en un laboratorio, registran

la "observación pura" al narrador; el acontecimiento se vuelve una resolución en el interior de lo filmado en la investigación, valiéndose de la anécdota que ofrece el laboratorio en el montaje.

Los sentimientos no se tienen por el afán de descubrir qué diablos pasó, al fin, sino que el lector siente que es acorralado, que se le propone una fuga o un distanciamiento, el flujo de la corriente de la anécdota, en la cual debe dejarse sumergir hasta que llega el acorde errador, el fin del relato. ■

Alfonso Calderón

92.11.10.20.12.20

El encargo [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El encargo [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile